

EL PROYECTO DE MEDIDAS FISCALES PASO POR UNA DUCHA ESCOCESA

Por Lorenzo CONTRERAS

MADRID, 28.

ALLA cada cual con su media hora.» Esto advirtió el presidente de la comisión de Economía y Hacienda, señor García Añoveros, cuando uno de los diputados presentes en el prólogo de las discusiones sobre medidas urgentes de reforma fiscal, observó que los oradores se apartaban del tema que les reunía.

Por otra sesión-simposio, con el hemicycle convertido en sala de comisiones. Los diputados, salvo en alguna ocasión aislada, no discutieron ni se aludieron. Disertaron a veces con espíritu profesoral, teniendo la reforma fiscal como orientación de fondo. El atentado mortal sufrido por el capitán de la Policía Armada, señor Herguedas, había hecho exclamar previamente al titular de la comisión: «Ha sido un atentado contra la naciente democracia.»

El primer defensor del proyecto fiscal, don Santiago Rodríguez Miranda, recordó que se trata de «la primera ley de la democracia», tejida amorosamente en el seno de una ponencia llena de comprensión para el asunto común que se le había confiado. Luego, don Ramón Tamames, del grupo parlamentario comunista, observaría, a la vista de ciertos discursos, que algunos ponentes se habían mostrado críticos. La ponencia había estado integrada por los señores Echevarría Gangotí, Rodríguez - Miranda, Rovira Tarazona, Barón Crespo, Trias Fargas, López Rodó y el propio Tamames.

EL «SI, PERO...» DE TRIAS FARGAS

Rodríguez - Miranda había inscrito al proyecto en un cuadro de honor. Según sus palabras, sirve para crear la infraestructura de la reforma tributaria, configura el delito fiscal, abre a la investigación las cuentas bancarias, permite la regularización voluntaria de las situaciones fiscales, consagra el principio de publicidad de las listas de contribuyentes y dispone el apoyo fiscal al empleo.

El profesor Trias Fargas manifestó algo parecido cuando dio un baño de alabanza a un proyecto que significa «la ruptura total con el pasado fiscal y económico». Hasta aventuró para los usos sociales y costumbres económicas establecidas un posible «vuelco de ciento ochenta grados». De repente recordó que el programa económico del Gobierno «no llega nunca», que el impuesto sobre el patrimonio es más bien demagógico y político, que el apoyo fiscal al empleo creará pocos puestos de trabajo, que el Gobierno no acaba de favorecer un acuerdo entre empresarios y centrales sindicales, que el empresariado se encuentra desasistido.

Un político comentaría malévola mente en los pasillos que Trias Fargas, a cambio de una cartera ministerial, no había expuesto el programa que llevaba dentro. Ganas de hablar, tal vez. Pero el ministro de Hacienda no se libró de sus críticas. Según Trias, dejará de contar con la confianza de los empresarios, como no cuenta con la de los trabajadores. El profesor catalán es partidario de la limitación de plantillas «con seguro de desempleo al ciento por ciento». Tuvo un «sí» para el delito fiscal y para el levantamiento del secreto bancario, pero sin retroactividades, «pues no cabe encerrar a media España». Y, por supuesto, se mostró fiscalmente partidario de la amnistía.

LOPEZ RODO DA SUSPENSOS EN SEPTIEMBRE

El hombre «duro» de la sesión fue el ex ministro López Rodó, catedrático de Derecho Administrativo, que hizo a la política del Gobierno Suárez un examen de septiembre. En su disertación hubo de todo. Desde referencias a los «extrañados» vascos hasta alusiones a la muerte del capitán de la Policía Armada. No faltó casi nada en su repertorio de factores que conforman la aguda crisis actual. Un Gobierno que no asume sus responsabilidades, que muestra «profundas divisiones» en su seno, que asiste con «frívola inhibición» al incremento del paro, que opta, entre las alternativas que se le plantean, por la más criticable de las tres que se dibujan...

El antiguo «factórum» del Plan de Desarrollo, hoy vinculado a Alianza Popular, no dudó en aprovechar políticamente las reales o presuntas desavenencias del Gabinete Suárez. Sin dejar mucho margen para el mérito de la advinanza, dijo que «un ministro económico muy cualificado ha comentado que no desea ser el síndico de la quiebra del Estado». ¡Ay, del ahorro! ¡Ay, del dinero! ¡Ay, de la Boisa! Puso un ejemplo: el del ciudadano que puso 100.000 pesetas en el mercado de valores el 3 de julio de 1976, fecha de nacimiento del Gobierno actual, y ahora sólo tiene en su haber poco más de 39.000 pesetas.

El señor López Rodó citó al Premio Nobel de Economía señor Friedman, asesor de la

- LOPEZ RODO, EL MAS CRITICO
- TAMAMES TUVO QUE RECORDARLE QUE LA CRISIS VIENE DE ATRAS

dictadura chilena, y señaló remedios para la coyuntura española, remedios que brindó al actual equipo económico, «suponiendo que sobreviva todavía unas semanas». Nada de reforma fiscal «al estilo de las novelas por entregas», nada de proyectos exclusivamente recaudatorios, sino rápido debate en el Congreso sobre política económica y, cuanto antes, amplia concordia nacional, para demostrar al pueblo que sus diputados están a la altura de las circunstancias.

BARON Y LLUCH O COMO SALIR DE LA CRISIS

Con el socialista Enrique Barón entró la izquierda en liza. Habló de un «pacto político para salvar la economía», y de las virtudes del proyecto, que, entre otras mejoras, introduce con el impuesto patrimonial un censo nacional de la riqueza.

Correspondería al catalán Ernest Lluch, también socialista, advertir que un fracaso económico no facilitaría el arraigo de la democracia conquistada por las fuerzas populares. «¿Cómo salir de la crisis? Con un «acuerdo programático que ligue a todo el conjunto de fuerzas políticas». Criticó la actitud oficial ante las centrales sindicales. Tachó de «sólo aparentes» las medidas de democratización de las Cajas de Ahorro, pues dejan al margen a las instituciones autonómicas, además de incidir en otros defectos, tales como crear un sistema de compromisos para instrumentar los órganos de gobierno, a la manera que sucede en los clubs de fútbol, donde siempre gana algún representante de la alta burguesía.

Sugirió Lluch contra el paro «obras de equipamiento social», política regional eficiente, «sobre todo para Andalucía, Extremadura y Canarias»; posibilidad de conocer desde los rangos laborales la verdadera marcha de las empresas.

Hizo una observación final: «La empresa pública no ha cambiado desde el 15 de junio y sigue estando en las mismas manos de siempre.»

TAMAMES REPARTE CULPAS

Con Ramón Tamames, la izquierda daría la definitiva impresión de ir menos contra el Gobierno que la propia derecha. El proyecto ha sido, además, mejorado por la

achacar al Gobierno ni a la democracia todo lo que sucede, sino a que el desarrollo de estos años últimos se ha basado en ficciones y farsas. No basta con simples planes de estabilización ni con recuerdos de Friedman. Y además: «Sin comunistas en el Gobierno ya se han marchado todos los capitales que se podían marchar.» Y, también: «La RTVE, hay que emplearla para explicar los problemas que tenemos y no como método de escapismo y evasión de la realidad.»

GAMIR COLOCA A FUENTES SOBRE BARRE

Todavía tuvo Tamames palabras para lamentar que haya intentos de desestabilizar una situación ya de por sí problemática. Asimismo, que se intente «desacreditar a un Parlamento porque no ha hecho una Constitución en sesenta días, cuando las anteriores Cortes no hicieron ninguna en cuarenta años».

Cuando Enrique Barón pidió que hubiese derecho a replicar por alusiones, López Rodó anduvo diligente para proponer lo mismo. Hablaba en aquellos instantes el señor Gámir, de U.C.D. Su cántico al proyecto era una lección elemental de economía. Pero pagó con sus conceptos «casi inocentes» las culpas de Tamames.

El presidente de la comisión pidió las peticiones de réplicas. Y Gámir siguió hablando. No dijo nada especial, pues su papel era volcar incienso sobre «este proyecto de centralización». Pero una frase suya merece la inmortalidad de un día: «El prestigio de Fuentes Quintana entre los españoles es superior al de Raymond Barre entre los franceses.»

ponencia en el plano de la progresividad, aunque son precisas mayores medidas de fomento fiscal al empleo y una corrección de las infravaloraciones del patrimonio rústico. Para Tamames, remontarse al 11 de julio no es retroactividad. Los 30.000 millones para el paro son «gotas de agua» en un océano presupuestario general de tres billones. Pero, a pesar de los defectos, «las medidas irán calando en la sociedad española».

Se aproximó Tamames a la obsesión comunista del Gobierno de concentración cuantitativa atribuyó a Fernández Ordóñez, por unas recientes declaraciones a «ABC», cierta «aproximación en sus deseos» a los efectos esperables de un Gobierno de tal naturaleza.

También para el economista del P.C.E. hay un repertorio de problemas denunciados en la ejecutoria de la política económica. Citó casos que nada revelarían al lector, por sabidos. Pero corrigió al señor López Rodó en sus diagnósticos antigubernamentales. Por ejemplo, dijo que las pequeñas y medianas empresas ya estaban bajo la bota capitalista de los monopolios hace años; el pequeño ahorrador se ha visto defraudado «desde mucho antes de Suárez»; las acciones de la Telefónica se vendían en base a una publicidad engañosa.

Tamames llegaba a esta conclusión: «No procede